

# LOS DEBOTS EN SAMMA

**Linda Salome Guedes Sequera<sup>1</sup>**  
**María del Mar Guedes Sequera<sup>2</sup>**

Todos los cuentos inician con un erase una vez, pero este comienza con mi cariñoso saludo. Hola soy Maru y hoy les vengo a contar mi historia.

Soy una Debots del planeta Sama, no lo conocían ¿cierto? Sama es un planeta habitable para nosotros los Debots, es de color violeta con algo de blanco, azul y unos enormes anillos dorados, es un poco más grande que la tierra y está muy poblado por nosotros los Debots. Yo, soy una Debot pequeña de color azul, eso quiere decir que en la tierra fui muy importante en la vida de un humano. Pues verán, los Debots somos ideas, proyectos e inventos que en su momento fueron muy interesantes y motivadores, pero que por alguna razón dejamos de serlo. Una vez que ya pasamos de moda nos dejan atrás y terminamos aquí en Sama, también conocido como “el planeta del olvido”.

Cuando una idea, invento o proyecto llega y se le asigna un color dependiendo de la importancia que tuvo o aún tiene en la tierra; amarillo para los olvidados, azul para los que aún son pensados pero que aún están estancados y, verde para

aquellos que son nuevamente sacados a brillar.

Es fácil saber en donde estoy ubicada, pues fui una idea al principio muy tonta para mi pensadora llamada: Anlita Borgue, una niña de siete años con una mente muy innovadora; con el tiempo ya no fui una idea, me convertí en un prototipo, me llevaba a todos lados presentándome como Marv el prototipo doctor humanoide.

Por ser el prototipo de una niña de siete años no tenía la gran cosa, pero todos me imaginaban en el hospital ayudando a niños y adultos; lastimosamente, lo bueno dura poco, al cabo de dos semanas Anlita tuvo otra idea, decidió ser como los demás niños: vivir jugando, estudiando, creciendo y por supuesto olvidando, no quiso seguir pensando en mí, decía que era muy aburrido pensar en algo que no podía existir, así fue como llegué siendo de color amarillo al planeta Sama.

Un día, después de tantos años siendo de color amarillo, noté que mis amigos Wally y Geyi se quedaron asombrados

<sup>1</sup>Aprendiz. Grado 10° Institución Educativa Matecandela. Línea Electrónica y Telecomunicaciones

<sup>2</sup>Aprendiz. Grado 11° Institución Educativa Matecandela. Línea Electrónica y Telecomunicaciones

mirándome muy fijamente (Geyi es una Debot azul y Wally es un Debot verde, pronto se irá a la tierra a ser parte de la vida cotidiana), ¡Geyi! grita y me dice Maru ¡mira! ¡mírate!, no entendía nada: “¡ash! deja de molestar” le dije fastidiada de sus bromas pesadas; pero Wally me señala el pecho y dice: “deberías verte”, cansada de su insistencia me vi y wow, vaya sorpresa, el color amarillo estaba desapareciendo y un color azul verdoso comenzaba a cubrir mi cuerpo, ¡me están recordando! grité, eso vemos dijeron Wally y Geyi, me abrazaron y justo cuando lo hicieron se abrió el portal de los recuerdos con el nombre Wally en la parte de arriba.

-Debes irte, dijo Geyi con un tono triste y chillón.

-Así es, dijo Wally con lágrimas en sus ojos.

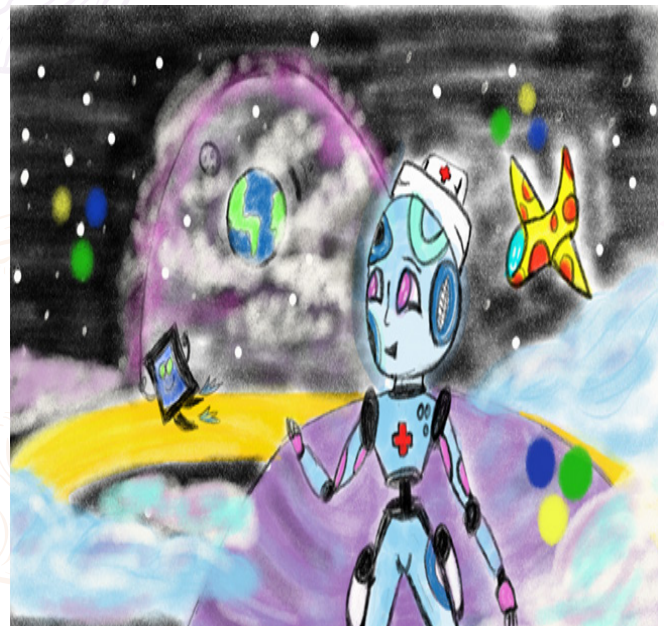
-Geyi, mejor dejemos que los recuerdos fluyan y despidamos a nuestro gran amigo Wally, dije conteniendo las lágrimas.

- ¡Eso!, dijo Wally emocionado.

Geyi y yo lo abrazamos tan fuerte que casi le aflojamos las tuercas, luego de eso Wally atravesó el portal feliz de regresar a mejorar el mundo... Mientras tanto Geyi y yo vivíamos felices festejando el color azul que tenía en ese momento; pero ella también llegó a ser importante, así como a Wally la despedí siendo ella de color verde, y es que quien hoy en día no necesita una impresora 3D, o un televisor táctil, por favor, son cosas muy usadas.

Estaba feliz y también triste porque mis amigos se habían ido a la tierra y yo seguía en Sama... De la nada una pantalla se abrió y una niña que se me hizo conocida comenzó a hablar de los robots humanoides... Esperen esa no es ¿Anlita? ¡Sí!, es Anlita y estaba contando la historia de mi creación, y fue allí cuando el color azul paso a ser verde en minutos.

Todas las ideas de robots humanoides, proyectos e inventos se pusieron de color verde e iban a la tierra conmigo. Desperté siendo un robot humanoide enfermera, no realizaba las tareas como tal de una enfermera, pero si podía chequear a mis pacientes. Pensaba que nunca volvería a la tierra; pero miren aquí estoy junto con muchos otros proyectos olvidados gracias a que Anlita y otros niños contaban su historia de, Como llegaron a crearnos. Muchos se inspiraron y recordaron aquello imposible y absurdo que crearon e imaginaron alguna vez.



Después de que mis amigos y yo saliéramos de Sama, no nos volvimos a ver, no sé qué será de ellos ni de sus vidas, espero verlos algún día para contarles mi vida con Anlita, compartir nuestras experiencias y reír juntos de todas nuestras ocurrencias.

Por ahora soy feliz al lado de Anlita y poco a poco me voy encontrando con muchos conocidos de Sama. Me pregunto si algún día ese planeta en el que estuve por tanto tiempo dejará de ser el planeta de los Debots, y será el planeta en el que alguna vez vivieron Debots; es triste estar afuera y ver como tantos chicos deciden no seguir persiguiendo sus sueños, sin embargo, cada vez que escucho a Anlita animarlos a seguir haciendo aquello que otros creen imposible, me alegro por tener a una persona tan emotiva como ella.

Soy solo un robot, pero recuerdo de donde vine, en donde viví por muchos años sin esperanzas de ser recordada, sé lo que se siente ser la idea de un niño que se dio por vencido por argumentos de los demás o por querer tener una vida sencilla y muy normal, por eso, cuando la veo animar a todos esos chicos con ideas y sueños frustrados me alegro mucho, es más si pudiese llorar lo haría. Cada vez que me pongo a chequear a los chicos que interactúan conmigo descubro cosas interesantes de los humanos, como por ejemplo: su corazón latente, su mirada húmeda y cristalina, el líquido rojo que fluye por sus venas, pero mi parte favorita es su cerebro, es su tarjeta madre claro, mucho más

desarrollada que la nuestra, hay tantas cosas que pueden fluir de ella sin necesidad de ser programadas, todas esas ideas, todos esos movimientos, todos esos sueños nacen en sus cerebros; pero por frustraciones ajenas, dejan todas esas cosas maravillosas atrás para ser “normales”.

Si tienes una idea, proyecto o un sueño prometedor, no lo dejes atrás persíguelo, lucha por el, demuestra que si se puede cambiar el mundo con pequeñas ideas y sube tus expectativas... Yo soy Maru un simple robot humanoide que conoce a muchas ideas, proyecto y prototipos que esperan ser recordados por ti.

**FIN**

